Papers d'OVNIS



Nº 8. II Época. marzo-abril 1998

NASA Facts

National Aeronautics and Space Administration

NASA Headquarters
Public Affairs Office
Code P
300 E Street SW
Washington DC 20546



FS-1995-08-016-HQ

The "Face On Mars"

...kground: The Viking Images

...Viking missions to Mars in the late 1970s produced ... information about the Red Planet than had been ...ed in all the previous centuries of study by Earth-...d astronomers and observers. The primary mission ... Viking program was to search for signs of life on ...rface of Mars. Two landers containing sophisticated ...gical laboratories studied soil samples in a variety of ... which, it was hoped, would prove or disprove the ...ence of life.

...sults of these tests indicated that Mars contained no ... at least at these landing sites. However, Viking gath-... volumes of data on the weather, soil chemistry and ... surface properties and mapped the surface using ...-moderate resolution cameras on the two orbiters.

...ly after mapping began in 1976 an interesting image ... by the Viking 1 Orbiter was received at the Jet Pro-... which contained a sur-... or ape-like face. The ... the public as an inter-... the "Face on Mars." ... the same area were ... that the formation ... lighting angles as seen

...d

... to raise questions ... ideas and theories ... have been told by ...ories are based largely ...ancements and other ... the Viking images

Most planetary geologists familiar with the set of photos, however, concluded that the natural processes known to occur on Mars—such as wind erosion, Mars quakes, and erosion from running water in the distant past—could account for the formation of the complicated fretted terrain of the Cydonia region, including the face.

Because the entire data set includes only nine low-to-moderate resolution photos, scientists say that there just is not enough data available to justify what would be an extraordinary conclusion that the features are not natural in origin (many scientists question whether images alone would be enough to settle the matter). Such a proven discovery of extraterrestrial life or artifacts would be one of the greatest discoveries in human history, and, as such, demand the most rigorous scientific investigation.

However, despite the phenomenal nature of such a potential discovery, no one in the scientific community—either in the U.S. or worldwide—has ever proposed an investigation for a mission to study these features. Until more data is gathered, many scientists consider the probability that the features are anything other than natural in origin are just too low to justify the major expenditure of public funds which such an investigation would entail (more on this below).

What is agreed on is that a greater number of high resolution images of this area should be gathered. Following the failure of the Mars Observer mission in August, 1993, NASA proposed a decade-long program of Mars exploration, including orbiters and landers. The program, called Mars Surveyor, would take advantage of launch opportunities about every 2 years to launch an orbiter and a lander to the Red Planet. The first mission, consisting of an orbiter to be launched in 1996, will map the surface

La cara de Marte: «enigma» resuelto

Observaciones de pilotos: Ovnis en la vertical de Granada en 1957

EXPEDIENTE 690225: UNA PUESTA EN HORA

OVNIS oficiales en Suiza



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

Balmes 86, entsol 2a
08008 BARCELONA (SPAIN)
TEL: (34) 93 215 86 21
E-mail: netcei@ctv.es
jordi_ardanuy@redestb.es
http://www.ctv.es/USERS/netcei

Sumario

OBSERVACIONES DE PILOTOS: LAS MÁS FIABLES (II)

OVNIS Y PILOTOS EN LA VERTICAL DE GRANADA

Un suceso que rozó casi la tragedia

Cuando en el número 6 de *Papers*[1] abordamos el tema de los pilotos de combate como las personas más fiables cuando explican alguna observación OVNI, lo hicimos con la idea de iniciar una serie de artículos que tuvieran como protagonistas a los pilotos militares españoles. Pero buscando en el archivo del CEI material para la segunda entrega, nos topamos con un viejo caso que ya en su época llamó poderosamente la atención. Se trataba del protagonizado por cuatro pilotos de la Fuerza Aérea Portuguesa. Decidimos tomarlo por su interés y por la fuerte resonancia que tuvo, a finales de 1957, tanto en la prensa española como en la lusa[2], ya que el acontecimiento se produjo cuando una escuadrilla de reactores de esa nacionalidad realizaba un rutinario vuelo de entrenamiento sobre territorio español y portugués.

Cuanto dijimos acerca de la preparación académica de los pilotos militares españoles, es igualmente válido para nuestros vecinos portugueses, ya que las enseñanzas aeronáuticas son muy similares, tanto en la forma como en las materias y contenidos.

Queremos resaltar que, en esa ocasión, se trataba de un vuelo de navegación nocturna en el que se practicaba la técnica de vuelo en grupo y mediante instrumentos (sin visibilidad).

El instructor que iba al mando de la escuadrilla era el Capitán José Lemos Ferreira (tercero de su promoción y poseedor de los títulos de Instructor de Reactores y de Vuelo sin Visibilidad, ambos obtenidos en Estados Unidos y Alemania, respectivamente, en 1955).

Los alumnos que se hallaban en ese momento a sus órdenes eran los Sargentos Pilotos Manuel Carlos Neves Marcelino, Alberto Augusto Pereira Gómez Covas y Salvador Alberto Oliveira.






Arriba, a la derecha el capitán José Lemos Ferreira. A su izquieda el sargento Salvador Alberto Oliveira. Abajo, a la derecha el sargento manuel Neves Marcelino y a su izquierda Alberto Gomes Covas. [Imágenes: Archivo CEI]

El plan de vuelo para esa misión preveía una navegación nocturna a 25.000 pies de altura (7.500 metros) y un recorrido triangular entre Ota-Granada-Portalegre-Coruche-Ota.

El parte meteorológico señalaba a los pilotos que iban a gozar de una noche con casi luna llena, y con una Península Ibérica totalmente libre de nubes, lo que se traducía en que la visibilidad que disfrutarían a esa altura alcanzaría las 50 millas (casi 100 kilómetros).

Apuntaremos que los pilotos pertenecían a una escuadrilla radicadas en la Base Aérea num. 2 de Ota, de la Fuerza Aérea Portugue-

sa, situada al norte de Lisboa. La escuadrilla formaba parte del Escuadrón «Los Dragones», equipado con reactores F-84G *Thunderjet* de fabricación norteamericana, aparatos que en aquella época eran relativamente modernos.

Lo que aconteció esa noche figura en el parte de vuelos del Escuadrón y fue reportado durante el *debriefing* postvuelo y transcrito en el correspondiente, y habitual, informe que los pilotos hicieron sobre la misión.

Este informe permaneció reservado durante 84 días, siendo liberado por el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, General Costa Macedo, tras considerar que lo sucedido no había puesto en peligro la seguridad de Portugal y España.

La primera parte del relato contenido en el documento se refería al inicio del vuelo, que discurrió sin novedad entre la Base de Ota y la ciudad española de Granada.

Lo que sigue ha sido copiado literalmente de la declaración de los pilotos:

«Granada surgió en la vertical a las veintiuna y seis horas, y la escuadrilla inició su regreso a Portugal en vuelta a 310 grados rumbo a Portalegre. Cuando faltaban cerca de 60 grados para conclu r la vuelta, vi, ligeramente sobre el horizonte, una especie de «fuente luminosa» esfér - ca, con características poco vulgares. Rebasé lleno de curiosidad el rumbo de 310 grados, quince grados hacia la izquierda e incluso me olvidé de marcar el tiempo invertido en la ejecución de la maniobra. Pasados los primeros momentos de sorpresa y de observación, comunique por «radio» el sorprendente hecho a mis compañeros, quienes me confirmaron su idéntico estupor por aquel espectáculo de que también acababan de ser testigos. Lo que más nos impresionaba a todos era el extraordinario centelleo y la variación constante del color del «núcleo central», desde verde intenso hasta el amarillo-anaranjado o el verde-rojo. Tuvimos la sensación, en los primeros ocho minutos, de que tan extraño objeto se mantenía estacionario con relación a nosotros y, al intentar por mi parte una «mirada con referencia», si noté ligeras oscilaciones las atribuí enseguida a probables incorrecciones de pilotaje. En diálogo con mis compañeros, coincidíamos en que se trataba de un avión, de un globo o de una luz desde tierra, aunque rápidamente eliminamos todas esas hipótesis y nos quedamos con una sola: «aquello» era un astro diferente a cuantos hasta entonces conocíamos.

Cuando nos encontrábamos en las proximidades de Córdoba, alrededor de las veintiuna dieciocho, registramos otra variación, pues el objeto se alejaba o acercaba sin alterar, sin embargo, la misma relación angular. Aquella sensación de movimiento era causada por la desaparición repentina de todo parpadeo, al mismo tiempo que disminuían las dimensiones del núcleo hasta casi desaparecer completamente con pérdida de colorido, y, entonces, el objeto se convertía en un pequeño punto luminoso perdido en el horizonte, pero siempre sobre éste.

Esas variaciones luminosas podían ser producidas por desplazamientos a velocidad inimaginable o de tan sólo rápidas modificaciones de la «fuente luminosa». Estos fenómenos no tenían periodicidad a pesar de su frecuencia.

De Córdoba a Portalegre el hecho se mantuvo sin alteración, y alrededor de las ve ntiuna y treinta y ocho, a 15 millas (algo más de 26 kilómetros) al sudeste de aquella ciudad portuguesa, el objeto comenzó a perder centelleo.

La escuadrilla impuso rumbo de 50 grados hacia la izquierda, con dirección a Coruche, y el fenómeno, que ya había decaído ligeramente a retaguardia de nuestros aviones, se mantuvo en la misma posición. Se modificaba gradualmente a medida que nos aproximábamos a Coruche y adoptaba una forma oval de mayores dimensiones y sin el menor centelleo. Nos dio entonces la sensación de estar mucho más próximo a nosotros y de descenso bajo el horizonte. Volábamos entre Sousel y Fronteira, cuando salió del objeto luminoso que nos seguía desde España algo así como un objeto incandescente, rojo y verde, un pequeño círculo, también luminoso, s n centelleo, y que se apartó en elevación rápida. Poco después vimos otro círculo luminoso a menor altitud y más apartado de la «fuente oval». Un minuto después, se desprendían dos nuevos círculos con el mismo color rojizo. En apariencia, este conjunto de círculos se encontraban cerca y a unos millares de pies por debajo de nosotros. Se movían como centellas y presentaban modificaciones con relación a las posiciones entre sí y frente al fenómeno incandescente. No cabía fijar sus dimensiones, a no ser por comparación entre los propios círculos. El oval era diez veces mayor, por lo menos, que cualquiera de los círculos-satélites. Cuando volábamos a 25.000 pies (7.500 metros), a siete u ocho millas (unos 14 kilómetros) al nordeste de Coruche, siempre sin quitar la vista de nuestros extraños «compañeros», y en actitud pasiva, como la de un peatón ante un automóvil en campo abierto, el objeto oval ejecutó de repente un rapidísimo «picado», seguido de una ascensión veloz y desplazamiento hacia nuestra escuadrilla -en compañía de los cuatro círculos-satélites-, cruzó por debajo y por detrás de nosotros, de izquierda a derecha. La sorpresa nos produjo cierta confusión, y el número 4 de nuestra escuadrilla rebasó al número 3, que, a su vez, además de inclinarse a la derecha, me llamó dos o tres veces por «radio». Durante veinte o veinticinco segundos me vi forzado a ordenar silencio, y cuando nuestra formación recobró su vuelo normal, los fantásticos «compañeros» habían desaparecido como por encanto. A las 22,05 aterrizamos en Ota».

¿Y SI NO TUVIERA EXPLICACIÓN...?

Hasta aquí el relato de lo sucedido aquella noche y recogido en el correspondiente informe firmado por el Capitán José Lemos Ferreira.

Sucinto y exacto relato de un suceso que bien pudo costarles caro, ya que el riesgo de choque en vuelo,

A REPORTAGEM DE UM CASO OCORRIDO EM PORTUGAL

OS casos de discos voadores pretensamente observados por indivíduos terrestres nas mais variadas condições e tudo o que acerca da existência de objectos voadores não identificados se tem escrito deve equivaler já a uma biblioteca com milhares de volumes. Os inquéritos oficiais mandados efectuar devem ter importado já em milhões de contos. Até hoje, porém, nada de concreto foi divulgado, embora haja quem afirme que, por exemplo, as autoridades norte-americanas dispõem de dados que, a ser revelados, muita luz poderiam lançar sobre o mistério.

Para além disso, afirma-se que há conhecimento oficial de numerosos casos de aparecimento de discos voadores que não foram trazidos a público.

Significativo é o caso do norte-americano George Adamski, que, depois de se haver popularizado devido a ter afirmado que contactara com seres vindos de Marte e de Vénus, chegando a viajar com eles numa das suas naves, foi acusado de mistificador. No entanto, este indivíduo acabaria por ser sepultado no cemitério destinado aos heróis norte-americanos. Porquê? Nunca ninguém o explicou.

Dentre os relatos de aparecimento de discos voadores um há que tem particular significado para nós: o que foi feito pelo nosso camarada de Redacção, Américo Saraiva Mendes, então redactor do extinto «Diário Ilustrado», ao divulgar o encontro que, em Setembro de 1957, tiveram com um objecto voador não identificado os pilotos da Força Aérea Portuguesa capitão José Lemos Ferreira e sargentos Alberto Gomes Covas, Salvador Alberto Oliveira e Manuel Neves Marcelino.

A reportagem nessa altura feita sobre o acontecimento foi referenciada em praticamente todos os jornais estrangeiros e encontra-se reproduzida para a prosteridade e como facto importante para a história dos discos voadores nos livros «The Sky People» e «The Flying Saucers Story» e é citada na revista famosa «Flying Saucers Review».

Recorte de prensa procedente del *Diario Popular*, 31-X-1974. [Archivo CEI]

cuando el objeto se acercó a ellos, hizo que los cuatro aviones maniobraran peligrosamente. La velocidad de crucero del *Thunderjet* era de 700 kilómetros/hora, detalle al que hay que sumar la falta de visibilidad nocturna.

Si este caso se hubiera dado en nuestros días, los críticos del tema se habrían frotado las manos cuando, al iniciar el relato, el Capitán Lemos indica que lo que veían era una lejana luz parpadeante. Evidentemente, esa fuente luminosa vista inicialmente por los pilotos cuando volaban a 7.500 metros de altura, bien podría ser Venus u otro planeta observado a través de una atmósfera totalmente limpia. Pero esa idea debe descartarse, dada la subsiguiente forma de actuar del **Objeto Volante No Identificado**. Además, el comportamiento final del objeto, evolucionando en las proximidades de los aviones, deja bien a las claras que no se trataba de un fenómeno natural poco conocido, sino de un ingenio conducido inteligentemente con el propósito de hacerse notar por quienes aquella noche volaban en el cuadrante sudoeste de la Península Ibérica. No podemos dejar de pensar en que el suceso parecía ir dirigido a los pilotos. El objeto luminoso «actuaba» con cambios de luces, de forma, de intensidad, y también realizaba llamativas evoluciones para captar su atención. Por otra parte, no existe constancia de que hubiera habido otros observadores de todo el conjunto de evoluciones, ni en el aire, ni en el suelo.

Por si queda alguna duda de que algo fuera de lo común evolucionó peligrosamente alrededor de los cuatro F-84G *Thunderjet*, indicaremos que la nerviosa conversación sostenida por radio entre los cuatro pilotos, y que obligó al jefe de la formación a imponer silencio, fue escuchada y grabada por el A.T.C. (*Air Traffic Control* o Control de Tráfico Aéreo) de Lisboa, y por tres oficiales de la Base Aérea de Ota, que esa noche se encontraban a cargo de las comunicaciones. El dialogo captado por el Capitán Almeida Santos fue:

- «*¿Está, mi Capitán?*
- ¿Me ve? Se lanzan sobre nosotros.
- Silencio.
- ¿Está, está?
- Silencio.
-¿Ve lo que hacen? ¿está?
- Silencio.
- *Se aproximan a nuestras colas.*»

Estas palabras, estas interrogaciones y estas afirmaciones, no dejan lugar a dudas de que algo extraño y ajeno a ellos estaba sucediendo.

Por otra parte, debemos dejar constancia de que a las 21,15 h, o sea, cincuenta minutos antes de que el instructor y los tres sargentos tomaran tierra (todavía estaban, por tanto, en las proximidades de Córdoba), el Teniente Alvaro Pereira Montero Vicente, de la Base de Ota, explicó que a oriente de la pista de aterrizaje había aparecido una intensa luz azul que tenía un diámetro aparente de unos 20 centímetros, que se desplazaba verticalmente (ascendiendo y descendiendo) y que acabó por desaparecer cuando estaba a unos cuarenta metros de él. El Teniente dio parte de este hecho mucho antes de que en la Base se supiera lo que les estaba sucediendo a los pilotos que se hallaban en el aire.

Una vez se acalló el revuelo tras la difusión de la noticia, los cuatro pilotos volv eron al anonimato. Con los años, el capitán estuvo destacado en

las colonias portuguesas en Africa y llegó a ser el Jefe de la Base Aérea núm. 12, en Bissalanca (Guinea Bisau). Los sargentos también estuvieron en diversos destinos y varios de ellos abandonaron la profesión militar para convertirse en pilotos de TAP, Transportes Aéreos Portugueses, la compañía de bandera de Portugal.

En 1975, José Lemos Ferreira alcanzo el grado de Brigadier (General de Brigada) y ocupaba el puesto de Segundo Jefe de la Fuerza Aérea Portuguesa

A mediados de ese año, el Sr. Rui Ochoa, del grupo de investigación CEAFI, con sede en Oporto, tuvo ocasión de entrevistarle en relación con el caso ocurrido veinte años antes[3]. Hemos leído con atención el contenido de aquella entrevista, y entresacamos de ella algunas afirmaciones que consideramos que tienen algún interés adicional para el caso.

Preguntado acerca de la posibilidad de que en la primera fase de la observación se confundiera con Venus, el General respondió: *«No podía ser Venus, pues lo teníamos identificado desde hacía mucho».*

Más adelante, al referirse a que el objeto visto al principio se había convertido en una forma ovoide, mencionó un detalle que no fue señalado en la declaración oficial. Dijo exactamente: *«...el objeto ovoide tenía los bordes dentados...»* (este pormenor no se mencionó en el informe, pero sí aparecía en el dibujo que acompañaba al mismo y que fue reproducido por la prensa de la época).

En líneas generales, duante la entrevista manifestó, acerca del suceso, lo mismo que habían explicado los cuatro componentes de la escuadrilla cuando tomaron tierra en Ota.

Al finalizar la entrevista, dijo: *«Realmente tuve la sensación de que se trataba de objetos que se movían a gran velocidad y que se movían de una forma coherente y bajo un mando inteligente».*

Debemos indicar que, en aquella época, en Portugal no existía una red radárica importante y de la categoría de las actualmente en servicio. Tampoco en España funcionaba a pleno rendimiento tal cobertura, que estaba en fase de desarrollo. Por ello, no se pudo obtener una corroboración mediante este medio técnico.

A modo de conclusión no definitiva podemos decir que se trató de un suceso real y vivido por cuatro pilotos cualificados que, en conjunto, acumulaban varios miles de horas de experiencia profesional al mando de aviones de combate.

Debemos descartar cualquier tipo de alucinación, de fenómeno natural errático, de confusión con Venus u otro cuerpo celeste y, evidentemente, de fabulación. Por ello nos quedamos con la afirmación de que se trataba de un **OBJETO VOLANTE NO IDENTIFICADO**, movido inteligentemente y que tuvo la misión de impresionar a cuatro profesionales del aire. !Y lo consiguió¡.

Pedro Redón Trabal

Notas

1. *Papers d'OVNIS* nº 6, noviembre-diciembre 1997.
2. *Diario Ilustrado*, 16.11.57, *Le Soir*, 18.11.57, *ABC*, 27.11.57, *Flying Saucer Review*, Vol. 2, nº 1, enero/febrero 1958.
3. *INSOLITO*, núm. 3, Agosto 1975; núm. 4, Septiembre 1975. CEAFI, Oporto (Portugal).

Bibliografía consultada:

- *Os OVNIs e a vida no Universo*, B. Sánchez Bueno.
- *OVNIs em Portugal,* Joaquim Fernandes.

Charla de Frank Drake en Barcelona sobre vida inteligente extraterrestre

Frank Drake, famoso astrónomo de la Universidad de California, Santa Cruz, presidente del SETI INSTITUTE, encargado del programa para la búsqueda de inteligencia extraterrestre, estuvo el 30 de septiembre de pasado año 1997 en Barcelona pronunciando una conferencia titulada «Vida Inteligente Extraterrestre», en el Museo de la Ciencia de esta ciudad. Drake se encontraba en Cataluña -noreste de España- con el fin de participar en unas jornadas sobre vida inteligente extraterrestre, celebradas en la Universitat de Lleida.

La charla no aporto novedades sobre las posibilidades de existencia de inteligencias extraterrestres. Drake inicio su charla -acompañada de una profusa colección de diapositivas- explicando el origen de la inteligencia en la Tierra segun los cánones de la ciencia. Expuso las enormes dificultades- por no decir imposibilidad- de enviar objetos (naves) a estrellas relativamente próximas a una velocidad razonable que no hiciera el viaje casi eterno. La solución no estaría en enviar objetos al espacio lejano, sino en emitir señales de radio e intentar captar las que puedan enviarnos hipotéticas civilizaciones con un grado de evolución similar al nuestro. Ésta es la base del SETI PROJECT y del más reciente PHOENIX PROJECT, en el que se encuentra trabajando actualmente,.

Drake explicó su conocida ecuación para determinar la cantidad de civilizaciones con un cierto grado de evolución que pudieran existir en nuestra galaxia. Admitió, no obstante, que son meras especulaciones, ya que partimos de la base de suposiciones basadas en razonamientos y no de hechos probados. Asimismo, explicó la evolución del proyecto SETI, nacido hace más de 35 años con cuatro ordenadores de válvulas y analizando un solo canal. Hoy se están analizando millones de canales simultáneamente. El futuro inmediato pasa, no por grandes radio-telescopios, sino por pequeñas antenas sincronizadas y situadas en un espacio de 1Km cuadrado.

En la fase de preguntas, se le interrogó por su opinión sobre los trabajos de John Mack y los abducidos, contestando que no hay bases científicas suficientes para que las abducciones puedan ser consideradas como hechos ciertos. Admitió que había investigado varios de esos casos y explicó uno en concreto, atribuyéndolos a fabulaciones de la mente de los testigos que, eso sí, estaban totalmente convencidos de que su experiencia había realmente ocurrido, aunque no se tratase de un hecho objetivo.

Ramón Navia, veterano estudioso del fenómeno OVNI y presidente del IIEE de Barcelona, preguntó por cierta señal recibida hace ya años, procedente de la constelación del Boyero y atribuida por algunos a inteligencias extraterrestres. Contestó que esa señal no tenía verosimilitud y que tenía registradas otras 40 para las que no ha hallado una buena explicación y que resultarían «candidatas a supuestos mensajes extraterrestres» (sic) pero que se están estudiando todavía.

Preguntado, entre otras cosas, por los OVNIS, dijo que no hay evidencia de que existan naves extraterrestres que visiten nuestro planeta y que los OVNIS auténticos probablemente sean operaciones militares encubiertas. Dijo textualmente que aceptar la existencia de OVNIS sería tanto como aceptar la existencia de naves extraterrestres y que eso es una declaración muy seria que debe hacerse solamente si se poseen pruebas sólidas. Y no existen.

S. Muntaner

EXPEDIENTE 690225: UNA PUESTA EN HORA

Antecedentes.

25 de febrero de 1969: la tripulación de un avión de la compañía Iberia en vuelo de Palma de Mallorca a Madrid observa un fenómeno luminoso no identificado. El Ejército del Aire investiga el suceso y, semanas después, emite un comunicado de prensa atribuyendo el incidente a una confusión con el planeta Venus.

Década de los 90: el Mando Operativo Aéreo (M.O.A.) desclasifica los expedientes de éste y otros muchos casos. En determinados medios ufológicos arrecian las sospechas. Se publica un libro abonando la tesis de conspiraciones inconfesables (Benítez, 1993). Diversos medios, especializados y no especializados, se hacen eco de las acusaciones.

En el caso concreto del avistamiento de 1969, se llega al extremo de culpar al Ejército del Aire -entre otras cosas- de falsear la hora del suceso. Con el tiempo y a fuerza de repetirlo, la manipulación horaria deja de ser una sospecha para convertirse en un hecho «probado» para muchos aficionados al tema de los OVNIs. Más que eso: pasa a convertirse en un ejemplo emblemático de la presunta manipulación militar del tema.

La refutación[1] de esta acusación llega más tarde (Ballester, 1995a, 1995b) pero, como suele ocurrir, no alcanza la difusión que tuvieron las sospechas.

Poco podemos añadir al respecto. El propósito de estas líneas es mostrar que una acusación como la de la manipulación horaria ha sido insostenible desde el principio -por inconsistente-. Hemos acudido a las fuentes y hemos hecho algunas verificaciones para ver claro en este aparente embrollo.

Manipulación horaria, ¿para qué?

La tesis de la manipulación plantea que la cúpula militar «atrasó» en una hora el horario atribuido al incidente para que la posición de Venus coincidiera con la situación del OVNI observado por los pilotos, y pudiera servir de socorrida explicación. Lo primero que se nos ocurre preguntarnos es: ¿merecía la pena llegar hasta ese extremo?

Lo cierto es que, como los proponentes de esta tesis saben -o deberían saber-, la diferencia entre la posición de Venus a una y otra hora era poco importante[2]. En esos sesenta minutos de diferencia, el planeta descendió un poco y se desplazó otro poco a la derecha[3]. Pero tanto en un caso como en otro aquel lucero brillante *enfrente* de los observadores no podía pasar desapercibido (pese a ello, los pilotos no señalaron su presencia sino sólo la del presunto OVNI). La pregunta permanece en el aire: ¿resulta verosímil que se pusiera en práctica una maniobra tan turbia sólo para «afinar» modestamente la posición de Venus? Pero vayamos a los detalles.

Erase una vez un baile de horas.

Si hay algo en lo que todo el mundo estará forzosamente de acuerdo es en que la documentación sobre el caso contiene algunas discrepancias horarias. Para poder abordar esta cuestión hemos echado un vistazo al expediente 690225 del M.O.A. así como a la nota oficial explicativa que publicó la prensa el 10 de abril de 1969.

En la tabla adjunta se hace referencia únicamente a los textos que mencionan la hora del suceso. Para mayor claridad, se han agrupado en orden cronológico. Obsérvese que en la mayoría de documentos se sitúa el avistamiento en torno a las nueve y media de la noche (hora Z)[4] -el horario de la versión oficial del caso, según el expediente-, pero en otros documentos se sitúa hacia las ocho y media (hora Z). Y ahí está la semilla de la discordia.

La penúltima columna de la tabla resume la interpretación que se ha dado a estas discrepancias asumiendo la tesis de la manipulación (Benítez, 1993). Desde este punto de vista, el incidente habría sucedido realmente en torno a las ocho y media de la noche (hora Z). En los primeros documentos se habría consignado la hora erróneamente. Este error inicial habría sido subsanado de inmediato a nivel interno, de modo que el Teniente Coronel nombrado Informador ya habría iniciado sus consultas teniendo presente la hora «correcta». Pero acto seguido se habría puesto en marcha una «maquiavélica maniobra», falseándose la hora en los documentos posteriores (declaraciones de los testigos, informes y conclusiones) con el objetivo que ya hemos comentado. Más tarde se difundió la famosa nota de prensa explicativa, donde se habría hecho figurar el horario «correcto» del suceso pero acompañado de los datos de Venus correspondientes al horario «falso» (recordemos que, según esta versión, el horario «correcto» se situaba hacia las ocho y media, hora Z). La guinda la habría puesto el M.O.A. en la actualidad, al desclasificar el expediente sobre el caso sin enmendar la «manipulación», dando por bueno el horario «falseado».

Como puede observarse, la versión de los hechos que resulta de suponer que hubo una conspiración para manipular el horario resulta sencillamente infumable. Lo de menos es que haya que suponer un error precisamente en los primeros documentos sobre el caso. Podemos admitir también que ese horario erróneo coincidiera después, casualmente, con el horario «falseado» posterior. Pero que la manipulación afectara luego a los documentos internos roza el ridículo. ¿Para qué iba la «cúpula militar» a poner en marcha una investigación en la que el grueso de la documentación interna, en principio de carácter confidencial -es decir, declaraciones de testigos, informes y conclusiones, como indicábamos antes- estuviera falseada?

Esta versión resulta aún más increíble al implicar que en el único documento que trascendió a la luz pública de toda aquella investigación, es decir, en la nota de prensa, no se manipuló la hora del suceso. La perplejidad va en aumento al tener que concluir -siempre según esta versión- que lo único que se «manipuló» en dicha nota de prensa fue algo tan inamovible como ¡el horario de Venus!, cuyo ocaso fue adelantado en una hora. El epílogo no es menos descabellado, porque ¿no es una contradicción flagrante acusar al M.O.A. de apoyar alevosamente una «conspiración» horaria mientras se sostiene que el expediente que ha desclasificado deja todas las presuntas «manipulaciones» al descubierto? Por otro lado, ¿qué fría y calculada «conspiración» podría explicar que el Ejército del Aire respalde públicamente en los años noventa un horario distinto del que figuraba en su nota de prensa -igualmente pública- de 1969?

De entrada, la hipótesis de un falseamiento de los horarios del expediente podía ser tan respetable como cualquier otra, pero después de tratar inútilmente de encajar las piezas del rompecabezas hay que rendirse a la evidencia de que la hipótesis es insostenible. Siempre lo ha sido. Desde el momento mismo en que fue enunciada. Hasta el punto de que resulta patente que sólo puede creer en ella alguien mal informado o, por descontado, algún devoto del dogma de la santísima Conspiración.

Señalemos que hay una explicación alternativa más sencilla y evidente para todas estas anomalías horarias. La «tesis de los errores», podríamos llamarla, tal como figura resumidamente en la última columna de la tabla. El avistamiento habría tenido lugar hacia las nueve y media de la noche (hora Z). Las horas consignadas en los primeros documentos y en la mayor parte de los documentos restantes serían correctas. Las dos excepciones serían debidas a simples «meteduras de pata». Así, el Teniente Coronel Informador habría iniciado sus gestiones considerando una hora errónea, pero no tardaría en subsanar el lapsus. También se habría producido un error evidente en la nota de prensa del 10 de abril, con la omisión de la coletilla «Z». Y aquí hay que hacer una aclaración importante.

Hasta ahora nos hemos ceñido a la versión de la nota de prensa reproducida en el libro de J. J. Benítez (1993). En dicho texto, tal como se ha hecho constar en la tabla adjunta y en los comentarios precedentes, *todas* las horas aparecen sin la coletilla «Z». En efecto, así fue publicado en el rotativo «ABC». Pero hemos podido consultar otras versiones periodísticas del citado comunicado («La Vanguardia», «El Noticiero Universal») donde la especificación «Z» *no aparece omitida todas las veces* sino sólamente en el pasaje en que se mencionan las horas por segunda vez, así como al citar la hora del ocaso de Venus, en ese mismo pasaje (en lugar de las «21:40 Z», que sería la hora correcta del ocaso, se indican las «21:40» -que equivalen a las 20:40 Z-). Por consiguiente, podemos estar seguros de que, contrariamente a lo asumido por la tesis de la manipulación, en la nota original debía constar la coletilla «Z», al menos en algunas de las horas citadas en el texto. Obsérvese que el hecho de que en una misma nota de prensa coexistieran dos horarios del avistamiento contradictorios apunta claramente a que se trataba de un simple gazapo. La alteración del horario de Venus -algo que no se presta a manipulaciones- termina de respaldarlo.

Haciendo balance, el «baile de horas» se explicaría en base a un par de errores, cuando la tesis anterior proponía un error más una serie de turbios manejos difíciles de casar entre ellos.

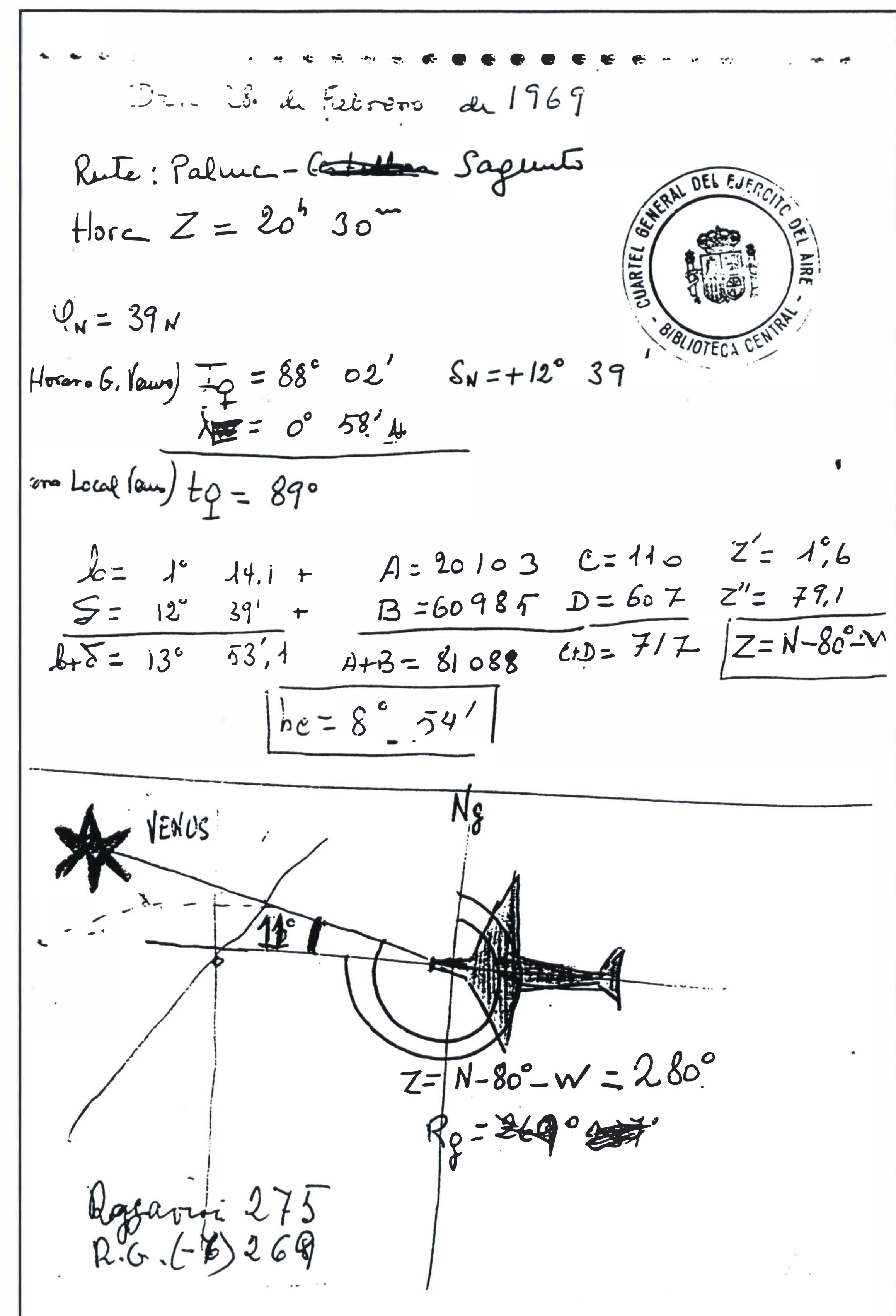
Ensalada de errores

Si durante la lectura de la documentación sobre el caso los indicios de oscuras manipulaciones han brillado por su ausencia, no puede decirse lo mismo de gazapos, despistes y equivocaciones. Lo cual no hace sino recordarnos algo tan trivial como que desde el más alto mando militar hasta el último testigo civil son de carne y hueso y viven en el mismo mundo que nosotros, espectadores de a pie. Nadie es perfecto.

Ya hay quien se ha encargado de señalar alguno de estos errores. En las declaraciones tomadas a los testigos el 3 de abril de 1969, las firmas que estamparon los dos pilotos (tachadas sólo parcialmente en los documentos desclasificados) estarían intercambiadas por error (según Benítez, 1993). Veamos otros ejemplos. En su testimonio sobre el avistamiento, el comandante del avión de Iberia recordaba que había «luna casi llena situada en cola». En realidad, puede comprobarse que no era así[5]. Otra muestra: el Tte. Coronel que instruyó el caso y emitió el informe final consideró posiciones de Venus calculadas para las coordenadas de Madrid. En rigor, debería haber tomado como referencia la situación real del avión, que procedía de Palma de Mallorca[6].

Con un poco de imaginación alguien podría llegar a hilvanar y dar sentido (?) a todo este cúmulo de despropósitos y reconstruir alguna morbosa conspiración de alto nivel. No obstante, mientras no nos topemos con evidencias sólidas de algo así, nos conformaremos con una visión de la realidad más «chapucera» y «corta de miras». Constatamos además que, en la práctica, se trata de desaguisados que no afectan sustancialmente a la valoración del caso. Tampoco pondremos el grito en el cielo.

Permítasenos un último ejemplo. Diversos documentos contenidos en el expediente sitúan el suceso el día 28 de febrero en lugar del día 25. Así sucede en tres de las comunicaciones de la cúpula del Estado Mayor del Aire, del 14, 15 y 17 de marzo de 1969, respectivamente[7]. La primera de ellas es la designación del Tte. Coronel Informador. La última iba dirigida al Jefe de la 3ª Región Aérea quien, en un escrito del día siguiente, también situó el suceso el día 28 de febrero -sin duda, un efecto de «contagio»-. Pero también se refería al día 28 un enigmático borrador manuscrito con cálculos astronómicos sobre la posición de Venus, escrito -según parece- por el propio Tte. Col. Informador por esas mismas fechas de mediados de marzo[8]. Lo de «enigmático» viene a cuento porque en la hoja no sólo figura la fecha equivocada sino también la hora errónea (20:30 Z) y una anotación donde se lee: «Ruta: Palma-Castellón», donde «Castellón» fue tachado y sustituído por «Sagunto». Curiosamente, ningún otro documento del expediente hace referencia a Castellón; sólo encontramos alusiones a Sagunto, ya sea en uno u otro sentido. El texto es pues triplemente «enigmático».



La verdad está ahí fuera.

Sin respuestas en el contexto del expediente, nos hemos ido a tropezar con la explicación de este «misterio» menor en otro contexto: el de la prensa de aquellas fechas. Ahí fuera, como quien dice.

El día 10 de marzo, el caso saltó a las páginas de los periódicos. En los días siguientes, fueron aflorando todos los detalles. El día 12 de marzo, rotativos como «ABC» o «Solidaridad Nacional» publicaban sendos artículos sobre el suceso donde in-

formaban entre otras cosas de la fecha y la hora. Es precisamente en la entrevista al comandante del avión que publicó «ABC» el día 12 donde encontramos citado el día 28 de febrero como fecha del avistamiento. No debió ser ninguna casualidad que, en los días siguientes, el error se reprodujera en los documentos antes citados del Estado Mayor del Aire. Dicho de otra manera, en altas instancias del Ejército del Aire se leía lo que la prensa publicaba sobre el asunto y la entrevista aparecida en «ABC» llegó a tomarse como información de referencia en algún momento, a mediados de marzo de 1969.

Además de la fecha errónea (día 28), en dicha entrevista encontramos reunidas además la hora equivocada (21:30, es decir, 20:30 Z) y la referencia a Castellón, ¡tal como figuran en la hoja manuscrita desclasificada de la que hablábamos antes! Por consiguiente, las primeras especulaciones del Tte. Col. Informador, se habrían basado en la información publicada en «ABC» el día 12 de marzo[9]. Parece claro que el error de fecha y el de hora -más persistente- tuvieron su origen en la prensa. El hecho no deja de ser sorprendente, puesto que los militares ya disponían de un informe preliminar redactado el 4 de marzo, con datos más fiables. Aunque también es verdad que el artículo de «ABC» daba la palabra directamente al comandante del vuelo de Iberia, en unas fechas en que el Ejército del Aire todavía no había tomado declaración a los pilotos. Sin duda fueron sus testimonios recogidos días más tarde -el 17 de marzo- los que terminaron de poner los puntos sobre las íes.

Por cierto, cabe observar que los errores horarios en la prensa no fueron meros gazapos aislados. Efectivamente, los periódicos situaban el avistamiento en torno a las 21:30. Este error tendría una sencilla explicación (Ballester, 1995b): los pilotos, acostumbrados a expresarse en hora Greenwich, se referían a dicho tipo de horario en sus entrevistas de prensa. Pero esto no quedó reflejado en los artículos, de modo que lo que era en realidad hora Z ó Greenwich pasó por ser hora legal.

Epílogo.

Hemos visto cómo de unos granos de arena se pueden hacer montañas. Son de esas montañas que permaneen mientras haya quien desee ver montañas en unos granos de arena.

La «conspiración horaria» se disuelve en una balsa de puras anécdotas cuando se mira de cerca. Hemos vislumbrado una historia de pilotos que daban la hora a los periodistas como si hablaran con la torre de control, de altos mandos del Ejército del Aire que leían el testimonio sobre el caso en el «ABC» y de manos chapuceras que transcribieron la nota oficial explicativa poco escrupulosamente.

Con todo, lo más importante ha sido mostrar que la tesis de la manipulación nació muerta, lastrada por contradicciones evidentes. Algo que, seguramente, no importará demasiado a quienes se han adherido a dicha tesis desde el comienzo.

M. Borraz,
Agosto / 97

NOTAS:

1.- Existe un documento independiente que corrobora el horario «oficial» y permite descartar taxativamente una eventual manipulación horaria (Ballester, 1995b). Se trata de un cuestionario firmado por el comandante del avión el 28 de marzo de 1969, a instancias de un ufólogo británico.

2.- Ultimamente hemos leído una versión más impactante de esta tesis, pero que no se ajusta en absoluto a la realidad (Cardeñosa, 1997a, 1997b). Según esta versión, el supuesto cambio de hora se realizó a causa de que Venus *no era visible* a la hora «real» del avistamiento. Dejando aparte el hecho de que esto último es falso, resulta obvio que situar el suceso una hora más tarde no hubiera solucionado nada puesto que el lucero se estaba ocultando: si a cierta hora ya no era visible, aún lo sería menos una hora después...

3.- Estamos hablando de una diferencia de unos 10º en elevación y de otros 10º en sentido horizontal.

4.- Hay que aclarar que el horario Z (ó GMT), utilizado en el expediente y por los pilotos habitualmente, es el correspondiente al meridiano de Greenwich. Por aquellas fechas, el horario legal estaba adelantado en una hora respecto al Z. Así, por ejemplo, las 21:30, hora española, correspondían a las 20:30 Z.

5.- La Luna, en cuarto creciente, se encontraba muy elevada pero delante del avión, ligeramente a la izquierda de los observadores. Es decir, ni había luna «casi llena», ni ésta se encontraba «en cola».

6.- La diferencia de coordenadas supone un error en el cálculo de la posición de Venus del orden de unos 3º tanto en acimut como en elevación. En los puntos de observación, el ocaso del astro se producía más de diez minutos antes que en Madrid. No obstante puede comprobarse que Venus pudo permanecer perfectamente a la vista durante el horario del avistamiento, considerando la altura a la que se encontraban los observadores. Por otro lado, la refracción atmosférica debió elevar apreciablemente la posición aparente del astro, que se encontraba muy cerca del horizonte.

7.- Estos documentos no hacen referencia a la hora del incidente, por lo que no aparecen mencionados en la tabla adjunta.

8.- Sobre la datación del documento, ver la nota 'a' al pie de la tabla.

9- «Solidaridad Nacional», que ese mismo día 12 publicaba informaciones de la agencia Cifra, daba la fecha correcta (día 25) y no mencionaba Castellón sino Sagunto, ni indicaba las 21:30 (si bien hacía referencia a las 21:25 -20:25 Z-, horario igualmente erróneo). Por cierto, la «primicia» de la fecha la dio el día antes -es decir, el 11 de marzo- el diario «Pueblo», al publicar que el incidente había ocurrido el día 7 de marzo...

La siguiente anécdota ilustra la perplejidad que provocó en algunos lectores la aparente confusión sobre la fecha. En la sección de cartas al director de «El Correo de Andalucía» del 13 de abril de 1969 podía leerse una extensa misiva de José Gregorio Darnaude Rojas-Marcos, quien ironizaba sobre el reciente comunicado oficial explicativo. En un momento dado, se extrañaba de que las primeras noticias aparecidas en los periódicos no hubieran señalado la fecha del suceso. Acto seguido, apuntaba: «circulan abundantes rumores acerca de que la fecha real en que ocurrió la citada visión fue el 28 de febrero, horas antes de producirse el terremoto que fue detectado en casi toda España». Darnaude instaba a las autoridades a dar una nota definitiva que despejara las dudas sobre la fecha.

REFERENCIAS:

Ballester Olmos, V. J. (1995a). *Expedientes Insólitos*; Temas de hoy (Madrid); pp. 208-210.

Ballester Olmos, V. J. (1995b). La falacia de la manipulación. *Cuadernos de Ufología*, nº 18 (2ª época), pp. 59-63.

Benítez, J. J. (1993). *Materia Reservada;* Planeta (Barcelona); cap. 14.

Cardeñosa, B. (1997a). *50 años de OVNIs. Las mejores evidencias*; América Ibérica (Madrid); pp. 147-148. (Publicación distribuida con el nº 83 de la revista *Año Cero* -junio, 1997-).

Cardeñosa, B. (1997b). Mentiras con sello oficial. *Enigmas*, monográfico nº 1, pp. 38-41.

DOCUMENTOS OFICIALES QUE *MENCIONAN LA HORA* DE LA OBSERVACION (Expediente 690225 del M.O.A. y nota de prensa del 10/04/69)		**HORA INDICADA**		***TESIS DE LA MANIPULACION***	***TESIS DE LOS ERRORES***
A) PRIMEROS DOCUMENTOS	Notificación del suceso, de Mando Defensa Aérea a Estado Mayor del Aire (26/02/69).	hacia las 21:24 Z	**hacia las NUEVE y media (Z)**	**error inicial**	**hora correcta**
	Informe de un Cmte. del Arma de Aviación (04/03/69).	21:35 Z (o antes)			
B) GESTIONES PRELIMINARES DEL TTE. CORONEL ENCARGADO DEL CASO	Borrador manuscrito, según parece del Tte. Col. Informador, con cálculos astronómicos posición Venus (sin fecha, ¿anterior al 17/03/69?[a]).	20:30 Z	**hacia las OCHO y media (Z)**	**hora correcta**	**error inicial del Tte. Col. Informador**
	Consultas del Tte. Col. Informador al Servicio Meteorol. Nacional (17/03/69; hay respuesta del 18/03/69).	(consulta sobre el intervalo 20 Z a 21 Z)			
	Consultas del Tte. Col. Informador al Obs. Astronómico de Madrid (17/03/69; hay respuesta del 18/03/69).	(consultas sobre las horas 20:30 Z, 21:00 Z y ocaso Venus)			
C) GESTIONES SUBSIGUIENTES Y CONCLUSIONES DEL TTE. CORONEL ENCARGADO DEL CASO	Declaraciones de los pilotos ante el Tte. Col. en calidad de Informador (17/03/69) y de Juez Informador, posteriormente (03/04/69).	22:20 locales 21:20 Z	**hacia las NUEVE y media (Z)**	**falseamiento de la hora**	**hora correcta**
	Resumen-guía comunicaciones aéreas con los pilotos (sin fecha, anterior al 24/03/69).	21:19 Z			
	Extenso "Informe a S.E.", por el Tte. Col. en calidad de Informador (24/03/69) y resumen posterior (03/04/69) tras ser nombrado Juez Informador.	21:19 Z			
D) COMUNICADO PUBLICO	Publicación en la prensa (agencia Cifra) de una nota del Ministerio del Aire justificando la explicación Venus (10/04/69)[b].	de 21:19 a 21:38 [c]	**hacia las OCHO y media (Z)[c]**	**hora correcta**	**error (omitida la coletilla "Z")**
E) DESCLASIFICACION ACTUAL	Resumen que encabeza el expediente 690225 del M.O.A. (29/04/93).	21:19 Z	**hacia las NUEVE y media (Z)**	**se respalda la hora falseada**	**hora correcta**

NOTAS: a.- El borrador considera un rumbo del avión distinto del que indicaron los pilotos cuando se les tomó declaración el 17/03/69. El documento podría fecharse pues entre el día 14 (designación del Tte. Col. Informador) y el 17/03/69.
b.- Texto no incluido en el expediente del M.O.A., si bien se corresponde en lo esencial con el informe resumido emitido por el Tte. Col. Juez Informador el 03/04/69.
c.- Según la versión de la nota de prensa reproducida en Benítez, 1993 (corresponde a la versión que publicó el diario "ABC", donde todas las horas figuran sin la coletilla "Z").

OVNIS OFICIALES EN SUIZA

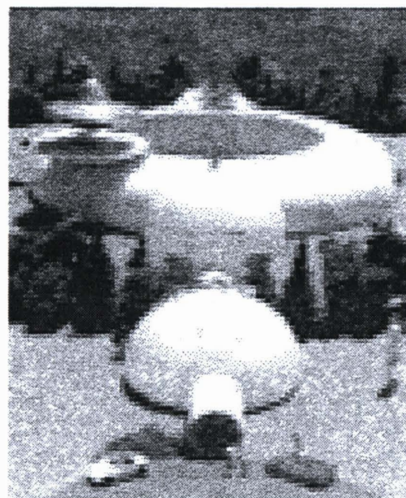
Como en diversos países del mundo, la neutral Suiza también ha tomado oficialmente en consideración la fenomenología OVNI. Durante unos años, y con la más absoluta discreción, las Fuerzas Armadas suizas han mostrado algún interés -ciertamente marginal- en recopilar las observaciones que llegaban a su conocimiento.

Finalmente, el 22 de abril de 1994, la reserva sobre el tema fue desvelada a la Agencia Telegráfica Suiza por un general del Departamento Militar Federal (DMF), que habló públicamente del dossier OVNI de los años 70 y 80 que habían mantenido en secreto las autoridades militares helvéticas.

Según declaraciones del General H.R. Fehrlin, el DMF nunca había realizado estudios sistemáticos sobre los OVNIs, ya que el fenómeno no podía ser considerado como una amenaza de carácter militar, aunque sí podía tener interés científico[1].

Ese mismo año 1994 tuvo lugar en Suiza un acontecimiento ufológico claramente anecdótico. El Movimiento Raeliano, grupo contactista religioso fundamentado en que los humanos fuimos creados artificialmente por seres extraterrestres, a través de su líder Claude Vorilhon, más conocido como Raël, tuvo la osadía de solicitar al Gobierno helvético que los extraterrestres debían tener una sede diplomática en la Tierra, incluyendo una pista de aterrizaje para sus naves...

El Departamento Federal de Asuntos Exteriores, muy diplomáticamente, como corresponde, respondió a tan estrafalaria petición que estaría dispuesto a tratar sobre un eventual estatuto diplomático sólo cuando los extraterrestres hubieran aterrizado oficialmente en la Tierra y fueran reconocidos como comunidad, según los preceptos en vigor del derecho internacional[2]. Tras semejante respuesta, los raelianos han proyectado construir la «embajada» en Jerusalén. Un breve inciso para mencionar que el Movimiento Raeliano es el principal impulsor de la compañía Vailant Venture Ltd., que pretende dedicarse a la clonación comercial de seres humanos para conseguir la vida eterna, y que fue presentada públicamente en marzo de 1997 en Las Vegas (Nevada, EEUU), hecho que ya ha provocado una gran controversia.



Maqueta de la sede diplomática para los ETs, según los Raëlianos.

Pasando a temas más serios, en 1995 el DMF suizo hizo público un comunicado de prensa relativo a su implicación en el tema OVNI. Por la importancia del mismo, transcribiremos íntegramente el texto de la mencionada declaración pública, que dice así:

«DEPARTAMENTO MILITAR FEDERAL
Información 3003
Berna, 28 Marzo 1995

Comunicado de prensa

EL DEPARTAMENTO MILITAR FEDERAL Y LOS OVNIS

El Departamento Militar Federal (DMF), de tiempo en tiempo se ve enfrentado a la tesis de que se halla en posesión de informaciones relativas a objetos volantes no identificados (OVNI), pero que rehúsa publicarlas bajo alguna oscura razón. Esta tesis es falsa.

El DMF, como los otros departamentos, remite sus documentos a los Archivos Federales cuando ya no los necesita, y los Archivos Federales están abiertos a los investigadores tras el plazo de reserva legal. La Biblioteca Militar Federal tiene disponible toda la literatura que posee del tema y, además, el Mando de Tropas de Aviación y Defensa contra Aviones (CADCA) ha facilitado las informaciones sobre el tema y ha depositado allí los documentos que poseía.

El hecho es que, como en otros países, diferentes instancias administrativas del DMF y de otros departamentos han tenido, desde el pasado, interés por una cuestión de actualidad, fundada o no. Desde entonces, ha recogido e interpretado notificaciones esporádicas. Las investigaciones relativas a esta labor están al alcance de los investigadores científicos, que han tenido acceso, en el marco de sus trabajos, a las fuentes de los Archivos Federales, al igual que a la literatura de la Biblioteca Militar Federal.

El DMF no tiene ninguna razón para creer en la existencia de OVNIs, ni para sospechar que detrás del fenómeno exista un peligro para la política de seguridad. Puede que por no existir hoy en día recursos para una investigación dentro de esta temática, o porque no hay un trabajo histórico de las actividades esporádicas de notificación, recogida o interpretación en relación con los OVNIs»[3].

Como se puede apreciar en este comunicado, los militares suizos no se diferencian mucho de los de otros países, ya que, al parecer, también se les acusa, infundadamente al igual que a los españoles, de ocultismo en cuanto a la información OVNI que poseen.

Con posterioridad, el Coronel Berchtold, Agregado de Defensa en la Embajada de Suiza en Madrid[4], me hacía llegar un documento procedente de Berna, firmado por F. Meier[5], del Servicio de Documentación de la Fuerza Aérea Suiza, en el que se precisaban algunas informaciones y se incluían datos estadísticos elementales del archivo oficial de avistamientos OVNI helvéticos.

Según especifica tal documento, el Mando de Tropas de Aviación y de Defensa contra Aviones (CADCA) jamás procedió a la recopilación sistemática de las observaciones OVNI que se producían, por lo que las archivadas oficialmente no tienen carácter exhaustivo y, por tanto, no son en absoluto representativas. Los avistamientos habían sido reunidos por un colaborador del CADCA, actualmente ya fallecido.

El dossier OVNI completo de la s FF.AA. Suizas contiene solamente un total de 18 observaciones en el periodo de 1971 a 1987, agrupadas en seis años, como podemos apreciar en la siguiente tabla:

Año	**Casos**	**%**
1971	4	22,2%
1976	6	33,3%
1978	4	22,2%
1980	1	05,5%
1984	1	05,5%
1987	2	11,1%

En cuanto al origen de dichas observaciones, es el que a continuación pasamos a señalar:

Fuente	**Casos**	**%**
Testimonio civiles	10	55,5%
Pilotos militares	4	22,2%
Militares en tierra	2	11,1%
Pasajero avión cial.	1	05,5%
- Medios de comunición	1	05,5%

No disponemos de datos sobre si alguno de estos avistamientos fue detectado por radar, pero el caso que se cita como extraído de la prensa pertenece al año 1971, y posiblemente podría tratarse de un incidente OVNI divulgado el 14.12.71 por la *Feuille d'Avis* de Lausana[6], cuya noticia informaba sobre la detección, por el radar de Ginebra-Cointrin, el 12 de diciembre, de varios OVNIs que se movían a una velocidad de 12.000 Km/h a una altitud de 18.000 metros sobre la zona de Ginebra.

Por otra parte, tampoco sabemos si alguna de tales observaciones posee una explicación de carácter natural o convencional, o si todas son inexplicables, ya que los datos oficiales facilitados no hacen ninguna mención a las posibles conclusiones obtenidas del estudio -si realmente se procedió a realizar alguno- de los casos.

Como hemos visto, esta casuística OVNI comprende sólo los años 70 y 80, pero en la prensa de los años 50 ya se hacía mención a avistamientos con implicación oficial. Veamos una muestra:

«Según la DUA (agencia de prensa alemana), varios suizos, incluidos miembros de las Fuerzas Armadas, han dado cuenta a las autoridades de haber observado «platillos volantes» durante estos últimos días. Cinco objetos volando en formación, han sido indicados sobre la zona comprendida entre el lago Constanza y la cadena montañosa de Saentis. Al parecer, los hechos sucedieron el 13 de agosto de 1954"[7].

En cuanto a los años 60, también sabemos de una breve información de la que desconocemos su posible veracidad. Louise Zinsstag, prima del famoso psiquiatra suizo Carl Jung, era en esa época una gran divulgadora ufológica, por lo que, según parece, mereció la atención de las autoridades helvéticas: *«Tan activa y locuaz se mostró acerca del tópico de los OVNIs que, en una ocasión, un alto funcionario de los Servicios de Seguridad suizos la convocó a su despacho y le ordenó que no publicase nada más sobre este tema. En su escritorio se veía una revista abierta por la página en que aparecía su último artículo»*[8].

Para terminar, añadiremos un breve dato adicional procedente de H.R. Haberli[9], Jefe de Información del Mando de Tropas de Aviación y de Defensa contra Aviones (CADCA) del Departamento Militar Federal: hasta el 1 de enero de 1996, los expedientes de observaciones OVNI helvéticas se hallaban custodiados en el Servicio de Documentación del CADCA, pero a partir de la citada fecha pasaban a formar parte integrante de los Archivos Federales suizos.

JOAN PLANA

Nota: Deseo expresar mi agradecimiento al Coronel Walter Berchtold, Agregado de Defensa, y muy especialmente a la Srta. Nely Meier, ambos de la Embajada de Suiza en Madrid, por su inestimable colaboración.

Referencias:

1.- *Lumières Dans La Nuit*, nº 325, 1994.
2.- *El País*, 26.11.1994.
3.- Srta. Nely Meier a J. Plana, 23.11.1995
4.- Coronel W. Berchtold a J. Plana, 6.5.1996.
5.- F. Meier a J. Plana, 19.4.1996.
6.- *Phénomènes Inconnus*, nº 2, 1972.
7.- *Staats-Zeitung und Herold*, Nueva York, 29.8.1954.
8.- *Años Luz*, G. Kinder, Plaza&Janés, 1988, pags. 55-56.
9.- H.R. Haberli a Srta. N. Meier, 14.11.1995.

40 AÑOS DEL C.E.I. (II)

DÍAS DE ROSAS Y ESPINAS
LA VIDA COTIDIANA DEl VIEJO C.E.I.

Extraterrestres nada sospechosos

Al Gobernador Civil de la Provincia de Barcelona no le pareció sospechoso, ni motivo de preocupación, el que se constituyera una asociación dedicada a *«la investigación del espacio y en particular las relaciones entre los planetas»* y por ello dio su autorización, el 14 de julio de 1958, para constituir el Centro de Estudios Interplanetarios. A fin de cuentas, una asociación que preveía (y aún prevé) en sus estatutos, con fecha de febrero del mismo año, que *«en caso de disolución, el remanente de sus bienes será entregado a la Asociación de las Hermanitas de los Pobres»* no podía ser, de ninguna de las maneras, cosa mala. Realmente suena a «pensil florido».

Publicar un boletín no era tarea fácil en aquellos grises años del franquismo, para ello no sólo era preciso pedir el conveniente permiso, sino establecer por escrito todos los detalles para su confección: la tirada, el contenido, el tamaño y ... la cantidad de papel que se precisaba para su impresión, no fuera que con el remanente se hicieran pasquines políticamente incorrectos. Pero atendiéndose al carácter de publicación «científica y técnica» (de esta guisa fue catalogada), no tenía por qué haber obstáculo alguno para su edición.

Amigos y socios

En la primera etapa del CEI, el centro se nutrió de nuevos socios mediante los propios fundadores, quienes presentaban para su admisión a amigos y conocidos. Los clanes familiares parece que se detuvieron en los matrimonios Buelta y Ribera, incluyendo al hijo del presidente, y los hermanos Augusto y Luis Rivera Santaló cerraron la modalidad. Más tarde llegaría Alfonso Buelta Saura, hermano del presidente, pero curiosamente no sería éste quien lo avalase ante la dirección del centro, sino la esposa de Antonio Ribera. Sin embargo, a Cecilia Conde, viuda de Puig, la rica mujer que con los años se convertiría en la valedora de Ribera, la presentó Buelta, ya casi en los postreros meses del primer CEI, en enero de 1962.

El editor de EDHASA, la sociedad que aportaba las tapas del Boletín, también sucumbió a la «moda» de asociarse, así como un dibujante de la empresa que años ha lanzara el libro revelador de Buelta, Ediciones Oromí. Otro editor vendría de la mano del presidente, pero desde Salt Lake City, en el estado de Utah: James D. Wardle, un destacado personaje que aún es recordado honoríficamente por la Utah State Historical Society.

Pero el primer extranjero adoptado por nuestra entidad vino de la mano de Ribera, se llamaba Gabriel Voisin (1880-1973), ingeniero, constructor del primer hidroavión y pionero de la aviación francesa (aunque mucho más conocido por su etapa automovilística, especialmente como creador del biscúter), que en la fecha de su admisión contaba 78 años. ¡Y aún duró otros diez![1]. La lista de extranjeros vino a engrosarse con personajes ilustres, como el canciller del Consulado del Brasil en Barcelona, don Roberto Dueñas Braga. Y, como si de un concurso se tratara, si Buelta presentaba a un canciller, Ribera no se quedaba corto presentando al joven Marqués de Altamira, don Gonzalo Manglano Baldoví, abogado de profesión[2]. El número de extranjeros se engrosó con el escritor holandés M.H. Ypenburg y el costarricense Rodolfo Acosta Sánchez. Ambos representaban al C.E.I. en sus respectivos países.

Ingenieros, médicos, físicos, químicos, cartógrafos, telegrafistas, abogados, toda una tropa de profesionales que aportarían sus conocimientos en beneficio de las diferentes y muy especializadas secciones del CEI: Sección Tecnológica, Biológica, Electrotécnica. Y también profesionales que debieron proporcionar buenos contactos con los medios de comunicación, como el caso de un par de técnicos que trabajaban en Radio Juventud. Incluso piadosos hombres de Dios, como el pastor protestante Eugenio Danyans de la Cinna, prolífico escritor en medios de su religión, que aprovechó ampliamente como si de hacer adeptos para el C.E.I. se tratara.

Actividades privadas, actividades públicas

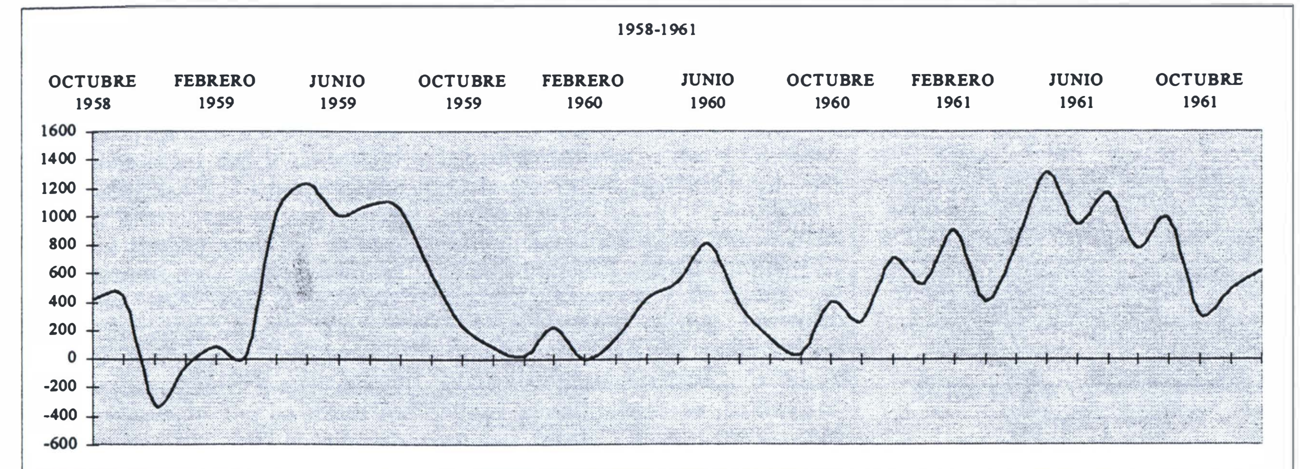
Cada asamblea, cada actividad, todo requería la debida instancia de permiso al Gobierno Civil de Barcelona. Tal vez gracias a dicho deber ha quedado constancia fehaciente de aquella lejana historia. Si sólo nos dignamos a releer las actas de las asambleas y reuniones oficiales, nos parecerá que el CEI subsistía con meros actos burocráticos año tras año. Nada más lejos: en las memorias trimestrales es posible contabilizar hasta una cuarentena de reuniones con carácter científico cada año, aunque con una participación baja (un promedio de cinco socios por reunión), se empezaron a organizar los ficheros de observaciones, los del Centro y colaboradores y el registro e índice de materias de las revistas recibidas. Y, naturalmente, la preparación del Boletín bimensual que, con una tirada de 100 ejemplares, era distribuido a socios, otras entidades extranjeras para intercambio (nada menos que 148 publicaciones de 16 países distintos fueron el resultado de dicha actividad) y también a la prensa y radio de Barcelona, que periódicamente hacían mención de su contenido en sus medios. Y dado que las teorías de Buelta eran las mismas defendidas por el Centro, se llegaron a repartir un centenar de ejemplares del libro de su presidente, *Astronaves sobre la Tierra*, entre socios e interesados, como carta de presentación.

Del CEI se hicieron eco no sólo *La Vanguardia*[3] o *El Noticiero Universal*, sino también *La Prensa*, *El Correo Catalán*, *Diario de Barcelona*, *Tramontana* (de Palma de Mallorca), y revistas como *Garbo* o *Codor*. También *Arriba*, *Pueblo*, *El Alcázar* y *Mundo Financiero*, entre otros, junto a la distribución de noticias, generadas por el C. de E.I., por parte de France Press a países sudamericanos. La memoria del primer año de vida habla ya de 25 menciones en prensa regional, 8 en la nacional y 8 más en la internacional. Tal fue el despliegue, que desde el Centro se aseguraba que *«la efectividad de los mismos se traduce principalmente en un hecho muy importante y es la lenta pero eficaz variación de gran parte de la opinión pública, así como la cada vez mayor ausencia de chiste o burla, por parte de la prensa y radio y televisión, al tratar todos estos asuntos al referirse a nosotros y a todo cuanto es objeto de nuestra investigación. Un ejemplo más concreto es la desaparición de ciertas denominaciones ridículas, que van siendo sustituidas por otras mucho más cautas y serias, como Objeto No Identificado u O.N.I. También es interesante dejar constancia del cambio de opinión de ciertos publicistas, concretamente de La Vanguardia y El Correo Catalán, antes detractores y ahora situados en posiciones mucho más objetivas.»*[4]. También las revistas especializadas publicaron notas y artículos provenientes de nuestros socios: *Flying Saucer Review*, NICAP, AESCA (EEUU), *Platiyolo* (Holanda), *Victoria F.S.* (Australia), Centro Investigaciones (Uruguay). Pero no sólo la prensa escrita, la radio, con Radio Juventud a la cabeza, Radio España y Radio Nacional emitieron hasta 23 informativos proporcionados por nuestro Centro en un solo año. La guinda vino de TVE, con una entrevista a Eduardo Buelta emitida en 1959 desde los estudios Miramar, en Montjuich.

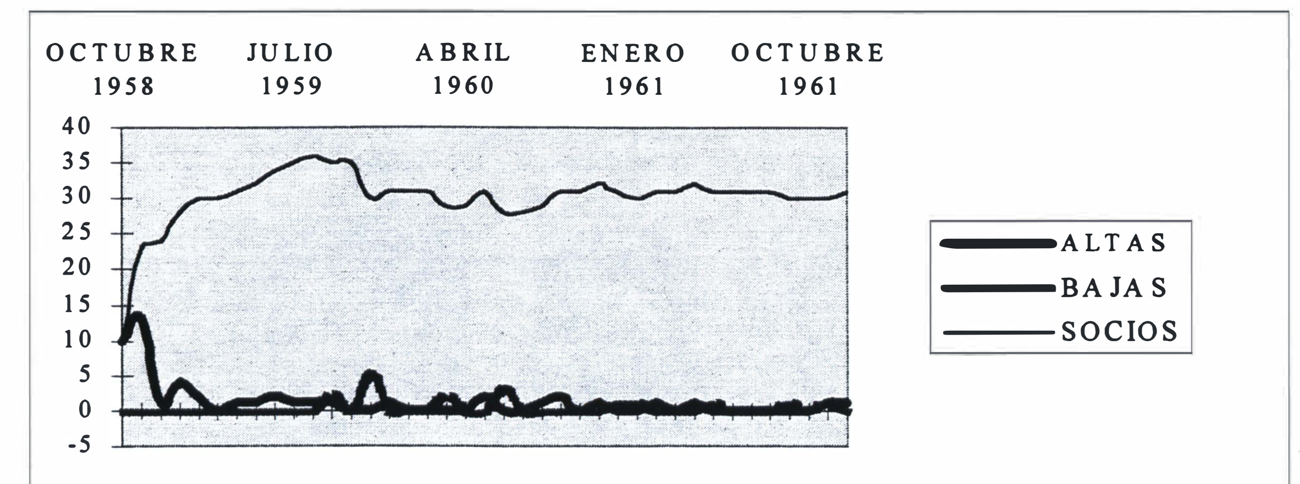
Las conferencias pronunciadas por socios, sin embargo, no fueron muchas, destacando una en el Instituto Bioquímico, y otra en la entidad cultural *La Constancia* de la Ciudad Condal.

Las primeras delegaciones fueron creadas: en Madrid, por el periodista José Luis Barceló y, en Palma de Mallorca, por José Mascaró, historiador y toponomista, especialista en la cultura megalítica que, en 1975, acompañaría a Antonio Ribera en la «Expedición Rapa-Nui». Más tarde, ya en 1962, se crearía delegación en Granada (Juan Alfonso Zaplana). En cuanto a los contactos con otros centros, su número se elevaba a 153, destacándose los pertenecientes a Estados Unidos (por mediación del editor James D. Wardle, ya mencionado) y Francia (a través de Gabriel Voisin y una joven estudiante, Micheline Cendorf). Pero muy especialmente con el centro CIRDOVNI de Italia, con el que se suscribió un acuerdo de mutua representación en los respectivos países, embrión, se esperaba, de una futura Federación Internacional de centros estudiosos del fenómeno OVNI de todo el mundo.

Los análisis de pruebas, como una fotografía de un objeto luminoso observado sobre Barcelona y cedida por



No, no se trata del índice de avistamientos durante los primeros años del CEI, sino de los saldos mensuales de su cuenta



Evolución del número de asociados al CEI entre octubre de 1959 y diciembre de 1961.

el propio autor para ser publicada en el Boletín del C. de E.I., o un pase en octubre de 1960 de una filmación realizada desde un avión sobre Venezuela, igualmente proporcionada por su autor, permitieron a los expertos del CEI valorar las pruebas más contundentes que se podían presentar por aquellos años. Sin embargo, dichos expertos, si la fotografía les pareció auténtica, la filmación no se atrevieron a catalogarla como tal.

Conspiraciones antes de la conspiración

En la Junta ordinaria del 28 de diciembre de 1961, Buelta acusó a Fernando Bosch de conspirar ya desde hacía un año contra él. Tras iniciarse una agria discusión entre ambos, Buelta terminó por cambiar de tema afirmando: «*que él había fundado el centro y que a quien no le gustara como está que lo deje*», no quedándose ahí, tras recordar a los presentes que el apartado de correos, el teléfono y el local no eran otros que los suyos, y sentenciando: «*el Centro soy yo*». El acta no va más allá, apenas unas líneas más, y Buelta se hizo cargo de la propia redacción «*al comprobar la forma tendenciosa y parcial en que ha venido, desde el principio, redactándola de su puño y letra el Secretario Sr. Serra bajo presión y ostensibles mentaciones del Consejero Sr. Bosch y del Vocal Sr. Augusto Rivera ...*»[5].

Aquél ya no era el primer CEI, de los 14 primeros socios, cinco se habían ido entre septiembre y noviembre de 1959 (el matrimonio Ribera, Marius Lleget, Antonio Pelegrí y Daniel Escandell), y Emilio Vendrell en junio de 1960. Por otra parte, el baile de altas y bajas se había equilibrado en 37 socios. El equipo directivo se había desplazado hacia los «rebeldes» (tal como los tilda el propio Buelta). Eran socios desde los mismos comienzos del Centro, pero la diferencia de edad era notoria, y también sus estudios: Fernando Bosch, el delegado de información, contaba 25 años (abogado); Augusto Rivera, vocal de la sección de tecnología, 28 (ingeniero industrial; su hermano Luis, de 22 años, estudiaba medicina y era el administrador del Boletín), Fernando Jaumà era el vicepresidente y Miquel Serra el secretario, ambos de 29 años (uno químico y el otro físico). Eduardo Buelta ya contaba 48, y la escasa presencia de otros socios de su misma edad en las reuniones semanales pudo contribuir a un aumento de la sensación de soledad, de desconfianza, agravada, como apunta Cabria[6], por su sordera, que le hacía ver conspiraciones a sus espaldas constantemente. Con los años ha prevalecido aquella versión de los hechos sobre el mal carácter de Buelta, que, cuando se le llevaba la contraria, desconectaba el audífono, y aunque nadie duda que fue un pionero, se ha olvidado demasiado pronto que la diferencia generacional (la misma que provocó la ruptura del segundo CEI en 1968) pudo tener mucho que ver en la sucesión de aquellos acontecimientos.

Tras aquella 3ª Asamblea General Ordinaria, del 28 de diciembre, en que se reeligieron los cargos de vicepresidente, secretario y consejero de información, vendría un largo silencio administrativo, roto, en marzo de 1962, con la petición de convocar la reunión de la junta directiva correspondiente al primer trimestre. La 'borrascosa reunión' se celebró el 10 de marzo y la terminó Buelta echando a toda la concurrencia de su casa. El 15 del mismo mes, el presidente presentó su dimisión irrevocable junto a la de su hijo, que ostentaba el cargo de tesorero, «*como único recurso posible para terminar con la gritería farisaica de los Consejeros en oposición*»[7], lo cual aceleró la agonía que se venía sufriendo. Se aceptaron las dimisiones y se pidió la devolución de toda la documentación del Centro, pero Buelta no dio respuesta alguna. Ante tal situación (era imposible presentar el balance económico, se desconocía la situación legal para seguir publicando el Boletín, no se podía dar de baja el local social -la casa de Buelta-, ni el teléfono, ni el apartado de correos, etc.), en diciembre se pidió al Gobierno Civil que presentara una requisitoria. El C.E.I. se estaba ahogando por la burocracia impuesta, que ni siquiera permitía celebrar asamblea alguna sin solucionar previamente el contencioso planteado[8].

En este punto se había retomado el contacto con los dimitidos socios fundadores, Ribera, Lleget y Pelegrí, en busca de una alternativa, y, el 1 de julio de 1964, se reunieron en el bar *La Rotonda*, del Paseo de San Gervasio, la junta directiva, los antiguos fundadores y otros simpatizantes, y aunque fue imposible convocar a la mayoría de socios, pues se carecía de datos, el número de asistentes llegó a 15 personas. Jaumà pasaba a ser presidente definitivamente y Antonio Ribera recuperaba su puesto de vicepresidente, tras su marcha en 1959. Serra seguía en el cargo de secretario y Bosch como cuarto consejero. Se dieron de alta nuevos socios y se planteó un último intento amistoso por conseguir recuperar la documentación retenida por el antiguo presidente, antes de acudir a la vía jurídica. Buelta respondió con un telegrama, convocando al secretario para el 17 de julio: «*Sírvanse pasar recoger documentación y efectos pertenecientes al C.E.I.*».

Martí Flò

Notas

1.- Voisin tuvo una forma muy curiosa de alabar la creación del CEI: «*No se cómo felicitarle por su iniciativa, pero le compadezco de todo corazón*», refiriéndose a la incomprensión generalizada a que se vería sujeto el tema de los OVNIs [carta a Antonio Ribera del 7 de noviembre de 1958, reproducida en el libro de éste último: *El Gran enigma de los platillos volantes*. Barcelona: Pomaire, 1966].

2.- Su hermano Vicente, que vivía en Valencia, formó parte más tarde del grupo CEONI. El tío de ambos, Emilio, llegaría en 1981, tras el 23-F, a presidir los servicios secretos españoles (CESID).

3.- Véase: Crexell, Joan. *La Vanguardia española de 1958 y el CEI*. Papers d'OVNIs nº 13 (gener 1995), p. 110.

4.- C.E.I. Informe de actividades durante el año 1959, 30-01-1960

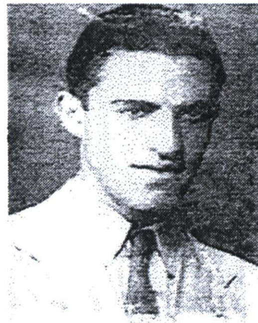
5.- Del libro de Actas, folios 48 y 49

6.- Cabria García, Ignacio. *Entre ufólogos, creyentes y contactados*. Santander, CdeU, 1993, p. 22-27.

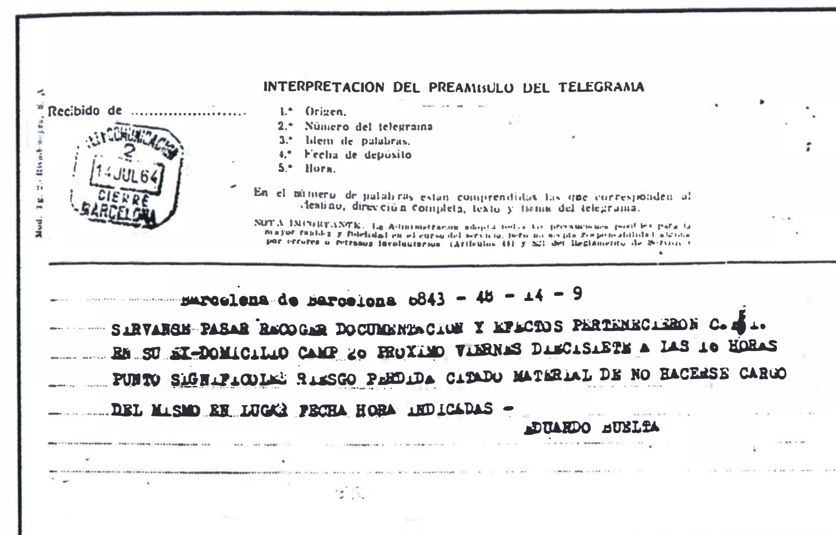
7.- Carta de Eduardo Buelta Casado al Secretario del C. de E.I., Miguel Serra, 15-03-1962

8.- El Gobernador Civil incluso denegó remitir copia de los Estatutos ya que entendía que el original ni había sido extraviado ni robado, «*debiendo la Junta Directiva recuperar el ejemplar original mediante la utilización de los medios legales*» [respuesta del Gobierno Civil a Fernando Jaumà, presidente accidental del CEI, 8-06-1964].



Luis Rivera, Fernando Bosch, Miquel Serra y Fernando Jaumà en la época de incorporación al CEI.



INTERPRETACION DEL PREAMBULO DEL TELEGRAMA

Recibido de ....

1.° Origen.
2.° Número del telegrama
3.° Idem de palabras.
4.° Fecha de depósito
5.° Hora.

En el número de palabras están comprendidas las que corresponden al destino, dirección completa, texto y firma del telegrama.

CIERRE BARCELONA 14 JUL 64

Barcelona de Barcelona 6843 - 48 - 14 - 9
SIRVANSE PASAR RECOGER DOCUMENTACION Y EFECTOS PERTENECIERON C.E.I.
EN SU EX-DOMICILIO CAMP 20 PROXIMO VIERNES DIECISIETE A LAS 10 HORAS
PUNTO SIGNIFICOLES RIESGO PERDIDA CITADO MATERIAL DE NO HACERSE CARGO
DEL MISMO EN LUGAR FECHA HORA INDICADAS -
EDUARDO BUELTA



Arriba, Gabriel Voisin (1880-1973), famoso industrial francés que fue miembro del CEI.
A la izquierda de la fotografía, telegrama de Eduardo Buelta remitido el 14-VII-1964.

Los socios del CEI opinan



EL PROBLEMA

Los cuarenta años del C.E.I. han albergado a una serie de socios a los que reúne una característica común: intentar descifrar el misterio OVNI.

El cerebro humano es complejo. Tras miles de años de civilización, aún nos encuentran enfrentados sobre la existencia y calificación de diferentes dioses. Una mente científica tenderá al agnosticismo y una artística se inclinará a la creencia. Jiménez del Oso, recientemente, proclamaba su frustración en el tema alienígena, llamándolos payasos. Del psiquiatra se podrán decir muchas cosas, pero no hay duda de su honestidad, planteando temas arduos sin opinar, dejando que los lectores extraigan consecuencias. ¿Qué sucede en realidad?

Miles de avistamientos, relatos de supuestas abducciones, observaciones de pilotos, policías o científicos, no han podido con la barrera de muchos escépticos que intentan cada día desvirtuar las observaciones. Aquí se produce un curioso fenómeno que siempre me ha desconcertado: la tenacidad con que muchos intentan rebatir a los defensores de la tesis de naves tripuladas con inteligencia exterior, a cuyo estudio dedican miles de horas, me recuerda a un físico intentando demostrar durante años en su laboratorio que el oxígeno no existe.

Su buena fe -aquí dejo aparte deliberadamente a los presuntos investigadores pagados para desinformar- desconcierta por una elemental pregunta: ¿cómo dedican tanto esfuerzo en algo en lo que no creen?

Para el convencido, no fanático, el tema es real y evidente. Para los escépticos, una farsa. Pero retornemos al principio: si los humanos, llegando al tercer milenio, no han podido ponerse de acuerdo sobre cuál es el dios real, y ni tan siquiera si existe, forma parte de la lógica el enfrentamiento. Por lo que no hay que denostar, sino profundizar, analizar y, sobre todo, lo que ha llevado al humano al avance actual: deducir.

El problema OVNI, sólo por los millones de líneas que ha provocado, es la incógnita más importante de este fin de siglo. Respetémoslo.

Carlos Campos

OTROS PAÍSES, OTROS BOLETINES



Septiembre 1997

El artículo de portada del **MUFON UFO JOURNAL** n° 351 (julio 1997) se dedica a esas famosas luces filmadas sobre Phoenix el 13 de marzo de 1997 y que se han visto repetidamente por televisión. Richard F. Motzer demuestra que se trataba de bengalas. Sin embargo, menciona que existe otra filmación de luces en V todavía por explicar. Un trabajo de Greg Sandow desmitifica supuestas tramas detrás de tabloides sensacionalistas como el *Weekly World News*. Sobre Roswell, dos notas: una devastadora crítica de Karl Pflock al libro de Philip J. Corso *The Day after Roswell*, y la respuesta de Kevin Randle a las críticas expresadas por Kent Jeffrey en el número anterior, basadas en dos puntos: a) que el material que aparece en las fotografías NO era el realmente recuperado en Roswell; y b) que la prohibición de divulgar datos habría impedido que la gente de la base conociera el secreto, y los pocos que lo conocían podían haber mentido, ocultando su información. Al final, frente al trío de coroneles que jugaba Jeffrey, Randle esgrime 2 coroneles y un brigadier general (Easley, Saunders y Exon) que defienden el origen extraterrestre, así que considera ganada la partida.

La prestigiosa revista francesa **SCIENCE&VIE** ha publicado un monográfico especial titulado *«1947-1997, 50 ans d'OVNIS»*. Pasa revista a todo el fenómeno desde su nacimiento a su madurez y a su posible crepúsculo, con artículos sobre astroarqueología, SETI, prototipos secretos, ciencia-ficción, Raël o la propulsión por MHD tan defendida por Jean-Pierre Petit. También incluye una interesante encuesta realizada en Francia sobre la ciencia y lo paranormal.

El volumen 4 (correspondiente a 1996) de la portuguesa **ANOMALÍA** contiene un dossier especial sobre Roswell. Dan una excesiva importancia a la ausencia de documentación sobre Roswell en los archivos de la CIA y ni siquiera llegan a una conclusión clara sobre la película de la autopsia de Santilli, con artículos sobre evolución paralela, etc, etc. Más realistas en mi opinión son los resultados de una mesa redonda realizada en la televisión portuguesa tras la presentación del filme, donde todos los médicos presentes llegaron a la conclusión de que debía ser un muñeco; y en una encuesta realizada entre universitarios se llega a la misma conclusión. Además, se incluyen algunos artículos teóricos sobre la dimensión proto-física de los OVNIs y sobre la evolución de las ideas SETI. En el apartado de casuística, dos nuevas aportaciones sobre el caso Alfena: nuevos testigos y casos similares en Alemania, junto con un análisis favorable del Dr. Pierre Guerin. Finalmente se incluye un artículo sobre telepatía y ondas cerebrales, varias recensiones de libros y una separata final sobre la creación de la SPEC, «Sociedad Portuguesa de Exploraçao Científica».

Hemos recibido los n° 2 y 3 de **Les Mystères de l'Est** del grupo francés CNEGU. En el primero se informa de nuevos casos recuperados para el catálogo de observaciones de humanoides del Nordeste francés. El núcleo del boletín lo constituye un largo trabajo tratando de demostrar que unas fotos tomadas el 15 de julio de 1976 en St. Firmin no eran un OVNI sino la Luna. A destacar el informe sobre los ufólogos y el célebre caso de Cussac donde su autor, Eric Maillot, defiende que pudo tratarse de un helicóptero. Por último, señalar una monografía editada por el SERPAN sobre el divulgado caso de Trans-en-Provence, incluyendo una cronología de publicaciones, todas las hipótesis explicativas y sus críticas. Se puede solicitar a Mr. Michel Figuet, La Roche, 71520 Dompierre-les-Ormes, Francia.

Por su parte, en el n° 3 se recogen varias investigaciones sobre los casos locales. Además, incluye unos interesantes comentarios sobre el llamado carácter mimético de los OVNIs que algunos ufólogos defendieron (como yo mismo) y todavía defienden (al contrario que yo). También se reimprime una antigua y documentada crítica de Jean Bastide sobre el libro de Bertrand Méheust *Science-Fiction et soucoupes volantes*. Para terminar, se informa que el famoso caso de humanoides de Draguignan, el 19/10/73, (que incluso fue llevado al comic) resulta haber sido un broma del testigo a sus crédulos amigos ufólogos.

También **Phénoména** convierte su n° 35 en un especial sobre el cincuentenario. Incluye un largo artículo de Jan Aldrich sobre el Proyecto 1947 y todo lo que sucedió aquel año. Luego Perry Petrakis destina casi el resto del número a una historia cronológica de los cincuenta años bastante equilibrada y llena de pequeñas «gemas», como el rumor de que Antonio Vilas Boas habría visitado los Estados Unidos invitado «para estudiar los restos de un platillo volante en manos de los militares». Un trabajo de Renaud Marhic con el sugestivo título *La ufología: un eterno comienzo* concluye el especial aportando valiosas informaciones (para extranjeros como nosotros) sobre las personas que están (o estuvieron) detrás de los distintos boletines franceses (*Phénomènes Spatiaux, Ouranos, LDLN*...) y algunos comentarios de ufólogos actuales.

Del número 103 de **Fortean Times** destacaremos un artículo en profundidad sobre la Teoría Tectónica y su relación con los OVNIs, escrito por Paul Deveraux, y que ofrece una perspectiva completa de esta explicación alternativa que está ganando adeptos y, más importante, está atrayendo el interés de científicos profesionales. Asimismo, aparece un deprimente informe sobre el espectáculo de credulidad y mercantilismo que se organizó en Roswell para el cincuentenario. Por último, merece mencionarse una nota sobre la secta de la Puerta Celestial que critica esa imagen de excepcionalidad que se le ha querido dar a todo el asunto, cuando los procesos psico-sociológicos son similares (por ejemplo) a lo que ocurrió durante la Alemania nazi, donde contaron con la cooperación, connivencia o indiferencia de personas «ordinarias», «sanas» y «civilizadas».

El **Skeptics UFO Newsletter** (n° 46, julio 1997) ofrece una nueva explicación para el caso primigenio de Kenneth Arnold, y van... Esta vez se argumenta que podrían haberse tratado de meteoros, en base a recientes estadísticas que indican cómo la mayor abundancia de estos fenómenos siderales se centra en torno a las 15 horas y al mes de junio, datos coincidentes con los de la observación mencionada. Además, se menciona el cambio de opinión de Kent Jeffrey sobre Roswell (y el escándalo consiguiente en Internet) y el informe desmitificador de Eric Maillot sobre el caso de Trans-en-Provence publicado en el libro *UFOs: 1947-1997*.

Luis R. González

SECTA PLATILLISTA *«MADE IN TAIWAN»*



En las últimas fechas se ha oído hablar por estos lares de los miembros de otra secta que involucra el tema OVNI. Se trata de la «Iglesia de Salvación de Dios», otro producto del sincretismo rabioso de finales del siglo XX que, procedente de Taiwan, se ha instalado en EE.UU.

Parece ser que, desde el septiembre pasado, miembros de esta secta han comprado más de treinta casas situadas en un radio de unos 5 kilómetros en Garland, Texas. Los recién llegados, más de cien, son la avanzadilla del grupo que confía en el descenso de Dios en platillos voladores para salvar a la gente de la Tierra.

Se visten completamente de blanco, y su indumentaria incluye zapatos y sombreros de vaqueros. Su líder, Heng-ming Chen, que se hace llamar Maestro Chen, asegura haber hablado con Dios a través de sus manos y predica sabiduría emanada de unas «bolas doradas», que solamente él observa y que flotan en el aire.

No dejaría de ser un grupo más de los miles que existen en EE.UU., si no fuera porque la prensa se hizo eco de un extraño anuncio de Chen: «A las 10 de la mañana, el 31 de marzo de 1998, Dios hará su aparición en la Tierra Santa del Reino de Dios, el 3513 de Ridgedale Drive, Garland, Texas, 75041, USA», terminando su apocalíptico mensaje con una peligrosa propuesta: «Yo garantizo ésto con mi vida».

En Garland, una ciudad provinciana de 200.000 habitantes, la llegada de esta gente no ha causado demasiada perturbación. «Me han dicho que Garland es la tierra de Dios y nosotros pensamos que cada persona tiene la suya», declaró una vecina de Chen. Su esposo completa: «Parecen buena gente. Son tranquilos y mantienen sus jardines y hogares en buenas condiciones», lo que allí debe ser definitivo.

En Taiwan, los seguidores de Chen han comenzado a vender sus propiedades antes de viajar y adquirir viviendas en Texas. Convencidos por Chen, entregan sus ahorros a cambio del privilegio de viajar a Texas como escala previa para el ulterior vuelo en OVNI hacia el paraíso.

Iglesia y doctrina

El Maestro Chen, de 42 años, es profesor de ciencia social, y vive en una modesta residencia en Garland. Eso no es óbice para que proclame que fue el padre de Cristo hace 2,000 años y que en su grupo se incluyen dos niños, Chi-Jen Lo y Chen-Yu Chiang, las reencarnaciones de Jesús y Buda.

En Taiwan, tiempo ha que se le conoce a este grupo religioso por ser creyentes en los OVNIS y los extraterrestres. En los últimos tiempos numerosas asociaciones con inclinaciones místicas han anunciado la llegada de naves y contactos.

La «Asociación Dios Salva la Tierra en Platillos Voladores» -traducción del chino mandarín- comenzó a funcionar en EE.UU. en 1995, estableciéndose en Texas en 1997 después de que su líder recibiera instrucciones de Dios para que se mudara a los suburbios de Dallas.

Chen y sus seguidores estuvieron durante el verano pasado en la Columbia Británica (Canadá) en busca de un hombre descrito como el «Jesús del Oeste».. El grupo no pudo dar con el paradero del personaje quien, de acuerdo a las profecías de Chen, tiene 28 años, mide más de metro ochenta y es muy parecido a Abraham Lincoln.

La Iglesia de Salvación, no es pobre, y sus miembros gastan dinero en rituales y estudios sin que aparenten oficio alguno. Según un banco de Garland, muchos de los miembros del grupo han vendido sus casas en Taiwan y han comprado casas en Texas en efectivo, depositando sus capitales en cuentas de bancos locales.

Por ahora, y en espera de Dios, al lugar sagrado de Garland han seguido llegando los grupos en preparación para el encuentro final. El destino del capital de los sectarios no está claro. En Taipei, capital de la isla de Formosa, un concejal de la ciudad declaró en diciembre pasado que había recibido cartas de familiares de miembros del grupo que pedían asistencia para traer de regreso a sus parientes y recobrar las propiedades.

La llegada de Dios anunciada por televisión

De acuerdo al anuncio de Chen, el 25 de marzo, Dios debía dar señales de su llegada a través del Canal 18 en cualquier televisión del mundo. Súbitamente el 31 de marzo, Dios aparecería en una casa de Garland tomando la forma humana del Maestro Chen.

Al mismo tiempo, aparecerían dos Chen, pero uno de ellos sería rápidamente reconocido porque podría caminar atravesando paredes, conversar en cualquier idioma y autoreproducirse, por clonación, cada vez que diera la mano a los que llegaran al 3513 de Ridgedale Drive.

Después de esta aparición, un grupo seleccionado debía reunirse en las riberas del lago Míchigan en Gary, Indiana, para ser recogidos por platillos voladores con destino a Marte y más tarde al paraíso.

El Maestro Chen había explicado que si Dios no apareciera el 31 de marzo, entonces invitaría a sus fieles a regresar a su vida normal en Taiwan y seguir buscando la guía espiritual en sus ejercicios y meditaciones. Un portavoz de la policía de Garland declaró que las fuerzas del orden estaban preparadas para mantener el control ante la llegada de periodistas y miles curiosos, sobre todo cuando el reloj marcara las 10 de la mañana de marzo 31.

Además, el recuerdo reciente del suicidio de la secta Puerta del Cielo -ver Papers n° 2, marzo_abril 1997 hizo correr numerosos rumores de que el grupo planeaba cometer un suicidio en masa si Dios no llegaba a la zona el 31 de marzo, lo que hizo extremar aún más las medidas policiales. Sin embargo el maestro Chen había negado que su grupo, en el que hay varios ex profesores e ingenieros, tuvieran tendencia suicida alguna. También manifestó su predisposición a que fuera ejecutado a pedradas o en una cruz si sus profecías no se cumplían.

Pero Dios no se materializó

Pero los vaticinios del maestro Chen no se cumplieron y el día 31 de marzo nada ocurrió. La «Iglesia de la Salvación» también esperaba, días antes, su presencia en todos los televisores del mundo, a través del canal 18 de cable, cosa que tampoco acaeció, no sé si como resultado o no de la contraprogramación.

El Maestro Chen, líder de la secta, no admitió su fracaso. En una reunión con sus seguidores, periodistas, vecinos y policías, los invitó, si querían, a que lo lapidaran. Después de cinco minutos sin que esto sucediera, Chen les dijo: «ustedes se han convertido en dioses. No piensen que son un montón de huesos y carne o morirán en la Gran Tribulación».

Hablando a través de su interprete, Chen indicó a los presentes algunos peligros que nos acechan. «No coman carne o sufrirán indigestión y pesadillas por los animales muertos. Tengan cuidado con los automóviles, se exponen a ser arrollados mientras duermen en sus camas» Otras cosas como los ordenadores, las tostadoras, los refrigeradores, etc., comenzarán a hablar y a moverse por la habitación» aseguró.

Un miembro de la secta, Lin Hung-chih, de 38 años, dijo que él y otros seguirán al Maestro Chen en su «zhen dao» (Verdadero Camino). «Algunos están desilusionados» comentó Lin. «Pero yo no. Fue una bella experiencia. La sagrada visión (del Maestro Chen) de los Platillos Voladores nos mantiene la esperanza», dijo Lin.

El Maestro Chen informó que él y otros 10 seguidores partirán en avión para Buffalo, Nueva York., antes de seguir a Míchigan, donde esperará nuevas instrucciones de Dios. La mayoría del grupo lo seguirán después de vender las casas que compraron en Garland, Texas.

«Cerca de 20 de sus seguidores regresaran a Taiwan» dijo Walter Hsu, un banquero amigo de los seguidores de la secta.

Jordi Ardanuy

COSAS DEL ESPACIO

Indicios de otro planeta alrededor de una estrella «cercana»

El alabeo en el disco de polvo que rodea a la estrella Beta Pictoris, situada tan sólo a 63 años luz de distancia, puede deberse a la existencia de un planeta. Al menos, así fue sugerido recientemente en la reunión anual de la Sociedad Americana de Astronomía. Otros astrónomos piensan, sin embargo, que el alabeo se debe a la atracción de otra estrella.

Hasta ahora se han encontrado indicios de una decena de sistemas extrasolares alrededor de otras tantas estrellas, pero con técnicas más indirectas. (Ver *Papers* nº 31-32 1ª época, pg. 252).

La «enigmática» cara de Marte

Cayó el telón tras el estruendo mediático del robot Marts Pathfinder. Sin embargo, hasta septiembre Marte tiene un nuevo satélite que le rodea cada 24 horas y que está enviando un flujo constante de información. Se trata de la Mars Global Surveyor (MGS), el Agrimensor Global de Marte. Una de las misiones encargadas a esta nave automática es la toma de imágenes de alta resolución de la región conocida como Cydonia donde, una fotografía tomada en 1976 por la nave Viking I mostraba una cara. Las nuevas imágenes de la MGS, con detalles 10 veces más finos, no descubren nada especial en la zona fotografiada, dando la razón a quienes sostenían que se trataba solamente de una caprichosa formación óptica. Las fotografías de la NASA no son más o menos accidentales, sino que formaba parte de su plan de vuelo el tomar estas imágenes para enseñarlas al mundo y desmontar falsas tesis sobre el planeta rojo. La NASA ya elaboró en 1995 un documento de tres hojas en el que desmentía absolutamente la existencia de una estructura en forma de cara y explicaba que formaba parte de sus proyectos tomar nuevas y mejores imágenes para cercenar las incorrectas afirmaciones.

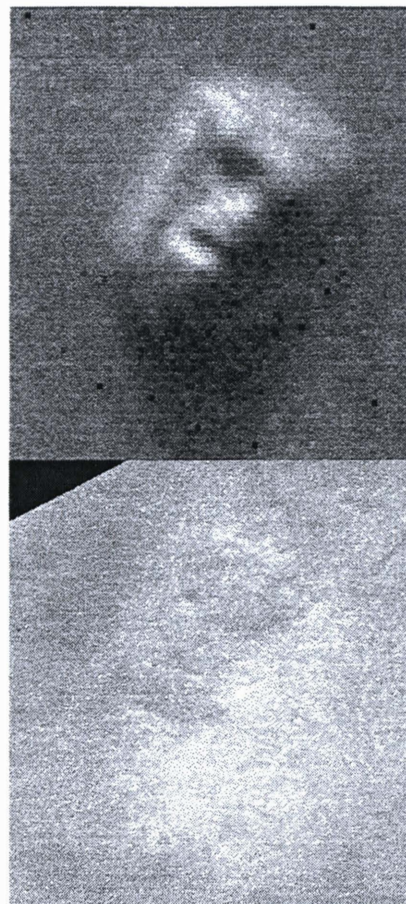
La falsa alarma del asteroide

A mediados de marzo una noticia apocalíptica saltaba a la palestra. Había fecha posible para el fin del mundo. El asteroide 1997XF11, un cuerpo de 1,5 kilómetros, pasaría peligrosamente cerca de la Tierra, no siendo para nada descartable el choque. Sin embargo, los cálculos eran erróneos. Diversos especialistas ya habían rechazado antes tal posibilidad. Los cálculos equivocados y sus conclusiones fueron divulgados sin contrastar, buscando un éxito mediático, muy negativo para la credibilidad científica.

El agua como protagonista

En marzo, la nave espacial Lunar Prospector ha detectado la existencia de agua en la Luna, lo que confirmaba los hallazgos de la nave Clementina en diciembre de 1996 (Ver *Papers nº 35-36, 1ª época, pg. 296).* El agua, que está helada, se concentra en pequeñas bolsas sobre la superficie, repartidas en ambos polos. La presencia de este líquido vital puede facilitar el establecimiento de bases lunares.

Por otra parte, el telescopio espacial europeo ISO ha detectado que el agua es ubicua en el Universo, lo que alimenta la hipótesis de que la vida no sea un fenómeno excepcional. En el sistema solar, el telescopio ha encontrado agua en la atmósfera de Marte, en los cuatro grandes planetas gaseosos y en Titán, la luna de Saturno.



Arriba, imagen procedente de la Viking I, donde se observa la famosa cara. Abajo, una toma realizada por la MGS, con mayor resolución. Solamente se aprecian zonas erosionadas.

La vida en Marte según ALH 84001

El 6 de agosto de 1994, en plena canícula, Daniel Goldin, director de la NASA, anunció que su agencia había realizado un sorprendente descubrimiento: la demostración de que «una forma de vida microscópica pudo haber existido en Marte hace 3.000 millones de años» (ver *Papers* nº 33-34, 1ª época, p. 271). Contrariamente a lo que era habitual hasta hace poco en la ciencia, la divulgación de la noticia se adelantaba 15 días a la publicación de un artículo en el prestigioso semanario *Science* que presentaba una investigación de un meteorito originario de Marte, caído en el Antártico hace 13.000 años y encontrado en los hielos en 1984. El interés de la narración se centraba en la aparición de unas minúsculas estructuras "semejantes a ciertas formas de bacterias filamentosas fósiles" en el meteorito.

Inmediatamente, en las revistas científicas se multiplicaron los artículos mostrando los puntos débiles de la teoría de David Mc Kay, del centro espacial Johnson de la NASA. Los hidrocarburos encontrados podrían deberse a reacciones químicas que no implican vida y los diminutos fósiles podrían no ser más que estructuras aparecidas durante la preparación de las muestras en el laboratorio.

Recientemente, un equipo francés ha aportado más pruebas en esa línea (*Science*, 17-IV-98), al comparar el meteorito ALH84001 con otro caído el 27 de junio de 1931 en Tatahuín -sur de Túnez-. En éste último, las muestras recogidas en 1931 y las tomadas en 1994 difieren notablemente. Además estos últimos presentan estructuras minerales que se asemejan a las supuestas bacterias marcianas del ALH84001. Sin embargo, la NASA sigue manteniendo, aunque con menor rotundidad, su poco consistente tesis. El éxito de márketing a corto plazo supuso aprobar en el Congreso de los EE.UU un presupuesto de 300.000 millones de pesetas para diez misiones a Marte. Pero el precio que ha pagado es la pérdida de credibilidad ante la comunidad científica ...